

MUNDO POST COVID-19

VACUNAS:

**¿SALUD O DOMINIO
TECNO CIENTÍFICO?**

Mundo post Covid-19: La vacunación

La sanidad, ya sea pública o privada, se ha convertido en un gigantesco Sistema Médico en el que conviven intereses económicos, políticos y científicos que la han convertido en un codicioso negocio depredador que mercantiliza nuestra salud y nuestras vidas. La 'big pharma' junto a diversas instituciones de la salud (OMS, fundación Bill y Melisa Gates, etc.) son las encargadas de definir los proyectos y políticas a llevar a cabo en materia de salud sobre la población mundial, como por ejemplo, definir enfermedades, epidemias, tratamientos... Patologizar a la sociedad para maximizar beneficios, crear y vender la enfermedad, es su fin último. Las multinacionales e instituciones que gestionan nuestra salud no tienen nada de neutras sino que son una parte más del conglomerado capitalista industrial que administra nuestras vidas.

Una de las características del sistema tecno industrial en el que vivimos es la absoluta desposesión de nuestras vidas y, también, gracias a las tecnologías, de nuestros cuerpos que quedarán en manos del Sistema Médico. Este sistema, que institucionaliza y mercantiliza la salud, es tan complejo (organización industrial) y todos sus procesos tan especializados y subdivididos que poco o nada tenemos que decir sobre el proceso que nos afecta, así perdemos toda la confianza en nuestras propias capacidades y autonomía, quedamos anulados frente al terrible sistema técnico y burocrático que gobierna nuestra salud. Anulados por la grandeza de la megamáquina nos encontramos perdidos y desposeídos de nuestra capacidad de decidir sobre nuestro propio cuerpo aceptando las órdenes de las autoridades sanitarias. Decisiones que en muchas ocasiones son tomadas

de antemano por la industria biotecnológica y la industria 'big pharma'. Los centros de salud (ambulatorios, hospitales, etc.) son convertidos en fábricas cuya función es arreglar nuestros cuerpos devastados por la sociedad industrial. Si el hospital es convertido en una fábrica es por la visión mecanicista (y eugenésica) que tiene la Medicina de nuestros cuerpos, a los que observa y fragmenta para finalmente colonizarlos. Tratados como partes de una máquina estropeada o con fallos que debe ser arreglada o mejorada, incluso se debe corregir la muerte a la que una parte de la Medicina ve como una enfermedad (por lo tanto un negocio más). Matar a la muerte es parte de la ideología transhumanista aquella que quiere "mejorarnos" y "aumentarnos", aquella para la que todo lo vivo es algo a artificializar. Esta visión mecanicista de nuestros cuerpos corresponde a la lógica capitalista que sólo pretende que sigamos trabajando y consumiendo para que la máquina no pare, no ir nunca a la raíz del problema o de la enfermedad que es causada por la catástrofe ecológica y social del sistema tecno industrial del que forma parte el Sistema Medico. La Ciencia como configuradora del mundo nos moldea y estructura la Sanidad.

Hemos esquematizado cómo funciona el Sistema Medico. Es este sistema es el que nos quiere, condicionados por el miedo y la seguridad, vacunarnos contra el 'virus' Covid 19. Antes de seguir, decir que sobre nuestros cuerpos solo debemos decidir nosotros y que ninguna pandemia hará que nos tragemos su mierda química y de control social bajo la forma de vacunas o medicamentos.

¿VACUNAS: SALUD O DOMINIO TECNO CIENTÍFICO?

La vacuna es "cualquier preparación destinada a generar inmunidad contra una enfermedad estimulando la producción de anticuerpos. Puede tratarse, por ejemplo, de una suspensión de microorganismos muertos o atenuados, o de productos o derivados de microorganismos. El método más habitual para administrar las vacunas es la inyección, aunque algunas se administran con un vaporizador nasal u oral". En el imaginario popular se relaciona a las vacunas con la inmunización que designa el proceso que confiere inmunidad, sin embargo, este proceso no se produ-

ce necesariamente a través de la vacunación. Por inmunidad se entiende la resistencia de un organismo a la acción de un veneno o un patógeno aunque estas resistencias se encuentren cada vez más débiles debido a la presión sobre nuestro cuerpo de los hábitos de la sociedad industrial que atacan nuestro sistema inmunológico. Desde la creación de las primeras vacunas cultivadas en tejidos, junto al desarrollo de los sistemas de salud, a principios del siglo pasado se establecieron una serie de vínculos entre las elites económicas, las instituciones de la salud y las organizaciones filantrópicas que bajo su rostro humanitario influirán y modelarán ya desde entonces en las políticas de salud.

Enfermedad, vacunas y Rockefeller

El progreso técnico que trajo consigo la Revolución Industrial causó grandes estragos entre la población. Las enfermedades se multiplicaron debido a las miserables condiciones laborales y sociales de los trabajadores que vieron como el progreso empeoró en gran medida sus condiciones de vida. El capitalismo industrial supo ver un gran negocio en la salud, obteniendo beneficios de las enfermedades que ellos mismos habían causado.

Así los grandes capitalistas comenzaron a invertir en este negocio. A principios de 1900 el magnate Rockefeller financia la investigación para el desarrollo de la vacuna contra la viruela. Esta enfermedad (al igual que otras) se estaba convirtiendo desde la lógica capitalista en un problema para la producción, Thomas Rivers un virólogo al servicio del clan de los Rockefeller consigue por primera vez desarrollar una vacuna que reproduce los virus en cultivos de tejidos, fue la primera vacuna usada en humanos producida de tal manera. Desde entonces se comienza a extender la vacunación como un remedio contra las enfermedades infecciosas, a ello ayudó en gran medida la extensión de la teoría microbiana de la enfermedad, la cual considera a los microorganismos: virus, bacteria, hongo... como causantes de la enfermedad, negando así la relación de las enfermedades con las condiciones ecológicas, sociales, económicas etc., causas éstas de muchas enfermedades. Los medicamentos industriales y las vacunas del siglo pasado darán lugar al nacimiento del 'big pharma' que como diji-

mos anteriormente administra y gestiona nuestra salud, surgiendo gran cantidad de empresas y multinacionales que producirán miles de medicamentos y vacunas, entre las pioneras cabe destacar Parke-Davis hoy en manos del gigante farmacéutico PfZifer cuyos medicamentos han causado auténticos estragos entre la población desde parálisis hasta suicidios inducidos por los fármacos como la fluoxetina o diversos antidepresivos. Esta es la industria que nos quiere obligar a vacunarnos.

La historia de la vacunas está entonces relacionada con la historia del capitalismo industrial, es una necesidad del sistema para poder seguir funcionando. Es la historia del capitalismo: nos desposee de una capacidad para después vendernos la solución. Su necesidad de arreglar aquellas piezas (personas) para que sigan funcionando (trabajando y consumiendo) para continuar obteniendo sus succulentos beneficios. El capitalismo industrial necesita expandirse, derribar fronteras, para colonizar y saquear nuevos mercados, derrocar cualquier forma de vida que no se adapte a su lógica. Explotar lejanos “recursos naturales” (¿quizás algún día la Luna será mercantilizada por la codicia capitalista?), mientras explota al mismo tiempo a la población de lejanos territorios. La historia de las vacunas es también la historia de la expansión de la economía, de la guerra, del capitalismo, de la colonización de tierras no industrializadas. El magnate Rockefeller inicia a principios del siglo pasado una serie de programas médicos, basados en las vacunas, para acabar con las enfermedades tropicales que contraían sus trabajadores, los funcionarios y los miembros del ejército que habían invadido determinado país. La función de las vacunas no era únicamente la de “mejorar” la salud sino también una forma de controlar a los pobladores originales del territorio colonizado, reducir la resistencia de éstos mediante vacunas y otros medicamentos. La fundación Rockefeller descubrió que la medicina era una fuerza casi irresistible en la ocupación de los países no industrializados. Durante la ocupación estadounidense de Filipinas el presidente de la Fundación Rockefeller, George Vincent, lo expresó sin rodeos: “Los dispensarios y los médicos ingresaron pacíficamente en diversas zonas de Filipinas y demostraron que para apaciguar a las personas primitivas y rebeldes, la medicina tiene ciertas ventajas que no tienen las ametralladoras” más claro no se puede decir. Los médicos llegaron a zonas donde los soldados eran rechazados,

atacados y creaban desconfianza entre la población, todo lo contrario que los “humanitarios” médicos y sus “bondadosas medicinas”. Los médicos establecieron programas de control de la población, focos de rebeldes y llevaron el progreso y su forma racional de ver y entender el mundo.

Vacunas para todos

La vacunación masiva se ha convertido en un importante programa del capitalismo industrial, a pesar del prisma erróneo y reduccionista que lo sustenta y a pesar de la ausencia total de estudios apropiados sobre su seguridad y eficacia. La vacunación se ha considerado la solución milagrosa para los habitantes de la sociedad industrial contagiados por enfermedades infecciosas, ello a pesar de los efectos nocivos de estas vacunas que en muchas ocasiones son peores que los de la propia enfermedad que buscaban evitar. Muchas han sido las campañas de vacunación forzosa y obligatoria que han tenido resultados nefastos. En Filipinas, antes del golpe de estado de 1905 la tasa de mortalidad de la viruela era de un 10%. Tras el programa de vacunación impuesto por las autoridades norteamericanas la tasa de mortalidad debido a la viruela ascendió al 25% y cuando se vacunó al 95% de la población se produjo la mayor epidemia de viruela en la historia de Filipinas llegando la tasa de mortalidad a un 65%. En Japón después de que la vacunación fuese obligatoria la tasa de mortalidad aumento un 30%. Al mismo tiempo en Australia uno de los países con menor índice de vacuna entre su población sólo contó 3 casos de viruela en 15 años, por todo el globo podemos encontrar ejemplos parecidos. Significativo es el caso de EEUU donde entre 1948 y 1969 murieron más de 300 niños por complicaciones con la vacuna, en ese periodo de tiempo no se dio ningún caso de viruela en todo el país.

La vacuna contra la polio ha causado exactamente los mismos efectos devastadores. La mayoría de los casos de la polio en realidad no causan síntomas en las personas que lo contraen, los síntomas aparecen sólo en un 5% de los casos de infección con una mortalidad de un 0,4%. Presentada falsamente como una enfermedad paralizante y violenta a través de campañas para la recaudación de fondos para acelerar el desarrollo de

la vacuna Salk, detrás de la cual estaba el clan Rockefeller. Finalmente la vacuna fue aprobada a mitad del siglo pasado dando lugar al tristemente famoso “incidente Cutter”: al menos 200.000 personas se infectaron con el virus de la polio contenido en la vacuna, 70.000 han desarrollado debilidad muscular, 164 quedaron paralizados y diez muertos.

La “erradicación” de la viruela y la disminución de la polio no se puede atribuir a las vacunas ya sea exclusiva o principalmente. Ningún estudio científico adecuado ha respaldado que las vacunas sean las responsables de la disminución de las enfermedades. Los efectos combinados de determinantes sociales y ambientales fueron las causas más probables de la disminución de estas enfermedades infecciosas. El uso de las vacunas (en las que se incluye la que “acabará” con el Covid-19) es impulsado por intereses, económicos y científicos y no por la salud de los habitantes del mundo máquina. Sin embargo, está demostrado que la extensión de la inmunidad natural y las mejoras de las condiciones de vida suponen una reducción de las enfermedades infecciosas. Existen diversos estudios que demuestran que las vacunas causan efectos nocivos agudos y crónicos (desde parálisis, hasta reacciones alérgicas y convulsiones que pueden llevar a la muerte) y que probablemente tienen el efecto de retrasar la disminución de las enfermedades infecciosas. La aparición de cepas de microorganismos muy virulentos junto a la interrupción de la inmunidad natural de la población son las principales consecuencias de la vacunación. La arraigada creencia en el imaginario popular de que la vacunación obligatoria ha erradicado enfermedades infecciosas ha permitido que la tecnocracia reclame razones humanitarias para la vacunación ocultando su verdadero plan: la hegemonía planetaria y la maximización de beneficios.

La Fundación Bill y Melissa Gates o la dominación bajo el disfraz humanitario.

Como decíamos la salud pública siempre ha estado vinculada a diversas organizaciones y fundaciones filantrópicas detrás de las cuales se esconden intereses económicos, científicos y políticos. La desestructuración de

los sistemas de salud estatales, y su consiguiente privatización, emprendida por el capitalismo en la primera década de este siglo ha acelerado en gran parte la participación de estas fundaciones en los diversos ámbitos de la salud. Al mismo tiempo la preocupación mundial por la amenaza del bioterrorismo ha vinculado el sector de la salud con el de la seguridad nacional e internacional, así hemos visto como en los últimos tiempos las fuerzas militares se movilizan regularmente en respuesta a desastres sanitarios (bajo el disfraz humanitario hemos visto intervenir a la Unidad Militar de Emergencias (UME) en diferentes partes del Estado ante la situación generada por el Covid-19), también hemos visto la colonización de diferentes países mediante operaciones militares con la excusa de “razones humanitarias y sanitarias”.

Detrás de estas organizaciones y fundaciones que se esconden bajo el disfraz de la filantropía encontramos tanto a miembros de instituciones estatales como a los gestores de grandes multinacionales, multimillonarios, tecnócratas, científicos, etc. en otras palabras aquéllos que gestionan y dominan nuestras vidas. Están desarrollando el proyecto del Gobierno Mundial de la Salud, es decir, la dominación bajo la excusa de la salud. Imponiendo una estrategia basada en una patologización de la sociedad, una sociedad ya enferma por la devastación tecno industrial, ahora en mano de tecnócratas que nos dirigirán bajo la excusa de la salud. Creando el miedo a través de la enfermedad han conseguido crear la hoja de ruta mundial en cuestiones de salud. Así vemos como gran cantidad de estas organizaciones filantrópicas han colonizado diversos países de África y América del Sur acompañadas de la USAID (la agencia de los EEUU para el desarrollo Internacional), desarrollo y progreso para someter a aquellas sociedades no lo suficientemente civilizadas, parafraseando al Presidente de la fundación Bill Gates nada mejor que profesores y médicos para domesticar a aquellos que todavía se resisten a ser democratizados. A aquellos que como diría Bernard Charbonneau “ya no pueden ser primitivos pero quieren seguir siendo bárbaros”.

El apoyo de Bill Gates, el segundo hombre más rico del mundo, a este proyecto de gobierno mundial de la salud ha sido especialmente significativo. Su fundación está ahora a la vanguardia de este proyecto. La Fundación Bill y Melinda Gates (FBMG) es, con diferencia, la fundación privada más

grande del mundo. La mayoría de sus actividades están dirigidas a la población de los países que han sido colonizados por el imperialismo, donde su misión consiste, supuestamente, en “ayudar” a la anticoncepción y luchar contra las enfermedades infecciosas. Esta fundación está formada por una compleja red de “organizaciones asociadas” que incluyen organizaciones sin ánimo de lucro, agencias gubernamentales y empresas privadas. Incluso se podría decir que es quién decide los planes y proyectos de la Organización Mundial de la Salud ya que desde la retirada de EEUU es el principal financiador de esta organización al igual que de la ONU (que también es financiada por Rockefeller). Ambas, la ONU y la OMS son las responsables en materia de sanidad en el mundo. Ambas son dirigidas por gente tan despreciable como Bill Gates y Rockefeller, qué podemos esperar entonces de aquéllos que quieren dirigir nuestras vidas basándose únicamente en la maximización de beneficios y una deplorable codicia. La ONU y la OMS, bajo excusas humanitarias, colonizan mercados, territorios y a la población. Rockefeller y Gates obtienen como consecuencia del saqueo y la explotación enormes beneficios. Como decimos la Fundación Bill y Melinda Gates desarrolla un papel de liderazgo en el desarrollo de la política sanitaria mundial, es el principal financiador y principal impulsor de la Alianza para las Vacunas (GAVI), en palabras del propio Bill Gates “la mejor inversión que hemos hecho”, una asociación público-privada entre la OMS y la industria de las vacunas. Ésta no es la única relación de la Fundación Gates con las vacunas ya que igualmente tiene una estrecha relación con las principales compañías farmacéuticas (Pfizer, Johnson&Johnson, Merck&Co y GlaxoSmithKline) de algunas de las cuales es inversor y financiador. El objetivo de la Fundación es expandir la vacunación obligatoria a lo largo y ancho del globo. Al mismo tiempo estas grandes empresas farmacéuticas pertenecen a conglomerados capitalistas que gobiernan el mundo imponiendo sus políticas.

Un delegado de la OMS señaló que Bill Gates “es tratado como un jefe de Estado, no sólo en la OMS sino también en el G20”. La Fundación Gates tiene un monopolio absoluto en el campo de la salud pública, es una empresa multinacional que controla cada etapa de la cadena de suministro, producción y distribución de vacunas y demás medicamentos hasta que llegan nosotros y especialmente a los pobladores desposeídos de las al-

deas de África y el sureste asiático. Gracias a su poder Bill Gates pudo lanzar un elaborado plan de financiación neoliberal para vacunas, que inevitablemente transfiere fondos públicos a manos privadas mediante la subvenciones estatales a determinados medicamentos que la propaganda farmacéutica se ha convertido en convertir en necesarios. Gates mediante este proceso ha inundado África de vacunas, algunas con consecuencias tan devastadoras como la vacuna combinada conocida como DtwP-hepB-Hip (para la prevención de la difteria, el tétanos, la tosferina, la hepatitis B y el *Haemophilus influenzae* B9 que causó en 2002 diversas reacciones adversas y la muerte de 25 niños en Sri Lanka y la India.) Gates vende estas vacunas a precios muy inflados a sabiendas de que serán subvencionadas por el Estado.

La Fundación Gates, ID2020 y gen drives.

El proyecto de Bill Gates es tener la hegemonía del mundo, bajo la excusa de la filantropía, es la construcción de un mundo tecno totalitario. Bajo el dominio de la Salud pretende conseguir el dominio absoluto de la población, Gates no es ningún filántropo es un neomalthusiano que pretende reducir la población más pobre y es un ferviente defensor de la eugenesia aunque siempre se esconda detrás del humanitarismo. Un claro ejemplo es la vacuna anticonceptiva Depo-Provera que fue inoculada a cientos de mujeres en Ghana sin que estas conociesen los efectos anticonceptivos de esta vacuna y la continua propaganda anticonceptiva para evitar la reproducción de la población africana. Detrás de estas campañas y vacunas anticonceptivas también está la organización eugenésica estadounidense Rebecca Project. Existe una guerra por el control de la natalidad en África, una guerra eugenésica.

Otros proyectos de Bill Gates y la tecnocracia para dominar el mundo son los gen drives (impulsores genéticos) e ID2020 (identificación electrónica). Los impulsores genéticos son una técnica de ingeniería genética con la que Bill Gates pretende acabar con el mosquito transmisor de la malaria, sin embargo los gen drives son una técnica para modificar el ADN de poblaciones enteras, de esta forma poder controlar la población.

Un impulsor genético es una secuencia genética cuyo propósito es imponerse ventajosamente (por medio de la reproducción sexual) a través de una población de organismos, transmitiendo un rasgo genético particular a toda o a la mayoría de su descendencia, mediante esta técnica un rasgo prediseñado puede diseminarse deliberadamente a través de una población entera, liberando un puñado de especímenes modificados. Hay propuestas que avanzan rápidamente para utilizar impulsores genéticos sintéticos con el objetivo de alterar poblaciones silvestres y domésticas de insectos, mamíferos, peces y otras especies, lo cual devastaría los ecosistemas y acabaría con la biodiversidad tan importante para nuestra salud afectando también a la agricultura. Esta técnica permite rediseñar la vida misma a nivel del ADN significa controlarla, moldearla según la lógica del sistema tecno científico. La Fundación ya ha hecho experimentos con impulsores genéticos en Burkina Faso de nuevo sin el conocimiento ni el consentimiento de la población, estos experimentos hechos en laboratorios a cielo abierto, como son en muchas veces los territorios que habitamos y especialmente África, corren el riesgo de descontrolarse y llegar a otros territorios y especies.

ID2020

Identidad digital 2020 es un ambicioso proyecto de la Fundación Gates acompañada por...oh! sorpresa!! el clan de los Rockefeller y la “Alianza para las vacunas” este proyecto iniciado en el año 2017 cuenta con las compañías más importantes en el sector de los blockhains, organizaciones dedicadas al uso de datos biométricos para la identidad digital; la ICC, International Computing Center de Naciones Unidas; entre otras. ¿El objetivo? identificar a cada persona por encima de los registros de identidad de cada Estado Nacional. De acuerdo a los propios desarrolladores, en un futuro, esta identidad digital será necesaria para acceder a educación, salud, beneficios sociales, derechos políticos como votar y realizar transacciones económicas. Esta identidad digital conectará nuestras huellas digitales, iris de los ojos, registros médicos, fecha de nacimiento, nivel educativo, viajes realizados, tarjetas de crédito, historiales de empleo, licencias de conducción y cuentas bancarias. Tendrá la característica

de la “persistencia”, “desde el nacimiento hasta la muerte” y de ser “portable”. Lo que supone un gran salto a la sociedad tecno totalitaria en el que cada uno de nuestros movimientos estará vigilado y controlado y pasarán a formar parte de los millones de datos que ya configuran el mundo, supone la digitalización absoluta de nuestras vidas. ¿Pero qué tienen que ver las vacunas en todo esto? y ¿la “Alianza para las Vacunas”? Porque el proyecto ID2020 resulta ideal para que los grandes laboratorios puedan tener, más allá de cada Estado, un detalle preciso de cada individuo que ha sido vacunado, cuándo, cómo, dónde, etc. al mismo tiempo hará posible la implantación de la vacunación obligatoria y sobre todo, de su control. De momento este proyecto se puede llevar a cabo gracias al control de nuestros datos mediante nuestros aparatos tecnológicos “inteligentes” sin embargo el ambicioso proyecto pretende introducirnos microchips en el cuerpo mediante la técnica del “tatuaje cuántico”. Estos microchips pretenden ser introducidos junto a la vacuna contra el Covid-19. Es decir, llevaremos un microchip con todos nuestros datos insertado en nuestro cuerpo, no sabemos si este proyecto se llevará a cabo pero sólo ver que tiene el apoyo de Naciones Unidas da lugar a temerse lo peor. Recordemos los tiempos en que los ciudadanos del norte de Europa se negaban a llevar documentos de identidad porque les recordaba al nazismo, ¿nos negaremos ahora? Con la excusa de la Seguridad y la Sanidad somos convertidos en seres digitales adaptados a las necesidades de trazabilidad del mundo-máquina. Gran cantidad de animales domésticos, incluso salvajes, ya lleva un microchip, incluso los árboles de París ya cuentan con uno para saber su estado de salud y necesidades de agua o nutrientes, los siguientes seremos nosotros. El siguiente objeto en entrar en la lógica de la trazabilidad somos nosotros.

A modo de conclusión.

El desarrollo de las vacunas proviene del desarrollo conjunto del capitalismo y el industrialismo, proviene de la necesidad de este sistema que produce unas condiciones de vida tan nocivas que no sobreviviría sin otra nocividad: las vacunas. Buscar soluciones tecnológicas a los problemas de la sociedad industrial sólo retrasa la caída al abismo, al mismo tiem-

po que el viaje al mismo se hace más duro y penoso. Un sistema que ha devenido tecno científico y que en su afán de mercantilizar y artificializar cada proceso, relación, ser vivo.... ha devastado el mundo y llevado a una catástrofe ecológica social que hace tambalearse al mundo. Esta catástrofe destruye el mundo natural, modifica el clima, acaba con la biodiversidad, aniquila el planeta y sus habitantes mediante miles de productos químicos, radioactivos, electromagnéticos, etc. Esta terrible mezcla de productos nocivos y sus consecuencias permiten la propagación de enfermedades cada vez más numerosas y en estas circunstancias la vacunación constituye una necesidad vital de la sociedad tecno industrial. Es un producto más de ella.

La vacunación no es un proceso neutro es una técnica que se configura dentro del totalitario sistema tecno científico, es imposible concebirla de forma aislada: sin laboratorios y científicos, sin fábricas y obreros sin la industria de la extracción, de la distribución, de la propaganda, del control... sin una sociedad organizada y planificada racionalmente, sin el mundo-máquina. Como decía Jaime Semprun, hablando de los coches, sería un error ver en la vacunación “sólo un objeto aislado, de una utilidad ocasional, benigno y de pocas consecuencias”. No se puede aislar a las vacunas del mundo que las crea y necesita.

Las vacunas al igual que al resto de los artefactos industriales devastan la tierra, mediante la extracción de los materiales necesarios para su fabricación, su distribución y su elaboración. No sólo su producción devasta la tierra, también supone el sufrimiento y asesinato de millones de animales convertidos en objetos en los laboratorios de las multinacionales farmacéuticas, usados para experimentos de vacunas y otros medicamentos. Es posible que la vacuna contra el Covid 19 lleve nano partículas terriblemente peligrosas para nuestra salud ya que son capaces de alcanzar el interior de células y otras partes del organismo (incluso la sangre que circula por el cerebro) pudiendo afectar al funcionamiento de las mismas.

La vacunación no solo es una técnica para “mejorar” nuestra salud, como hemos dicho en otras partes del texto, es una mercancía más de la cual sacar los máximos beneficios, que además se convierte en una técnica de

control social.

La mayoría de los opositores a la vacunación se basan en la misma lógica de quienes la defienden, la lógica de los cálculos, del riesgo/beneficio, sus argumentos a menudo surgen de controversias estadísticas, la eficacia de la vacuna o su peligrosidad sin criticar la sociedad que las hace necesaria, sin criticar o buscando reformar la sociedad industrial. Nosotros rechazamos las vacunas por su nocividad y por ser una pieza más necesaria para el funcionamiento del mundo-máquina, porque rechazamos ser seres desposeídos de nuestra capacidad de curarnos, de nuestra autonomía, rechazamos la colonización de nuestros cuerpos por la medicina que nos hace cada vez más dependientes de su mundo. Queremos decidir sobre nuestros cuerpos y sobre nuestra vida.

La sociedad industrial nos hace total dependientes de ella y sus artefactos, entendemos que no podemos negarnos a la totalidad de ellos ya que hemos sido estructurados en base a la técnica, sabemos que un mundo sin coches no será posible de un día a otro, entendemos que ocurre lo mismo con los productos médicos, desposeídos de nuestra capacidad de curarnos seguimos dependiendo del Sistema Médico. Empecemos a recuperar nuestras vidas.

Como enemigos de la sociedad tecno industrial rechazamos la vacunación, nos oponemos a la dominación tecno científica que destruye nuestras vidas y persigue nuestra adaptación al mundo máquina. Elegimos la libertad porque no cabe en sus racionales cálculos.

*Contra Toda Nocividad
Principios de Junio*

